

Jesús Castañar: *Teoría e Historia de la Revolución Noviolenta*. Virus, Barcelona 2013.

PRÓLOGO, por Pedro Oliver Olmo

En la España de comienzos de la década de los setenta, todavía en plena dictadura franquista, estaba en ciernes un ciclo de desobediencia civil que se prolongaría durante treinta años; un nuevo movimiento social, el de objeción de conciencia, que iniciarían unos pocos jóvenes conscriptos al pagar con la cárcel su rechazo del servicio militar obligatorio por motivos éticos, políticos y noviolentos. Aquel movimiento se desarrolló, fue granjeándose más y más apoyos sociales y, además de alcanzar cifras verdaderamente descomunales en número de objetores e insumisos, consiguió un gran prestigio y una gran capacidad de influencia sociocultural, gracias al ejemplo coherente de su desobediencia civil y al impacto de sus campañas públicas. El pacifismo de su discurso primigenio fue cambiando para hacerse cada vez más radical y antimilitarista, pero nunca abandonó su seña de identidad más genuina: la noviolencia política. Los referentes ideológicos de esa nueva identidad no se extraían de la tradición libertaria y antimilitarista (aunque tampoco se había perdido del todo, sobre todo en Cataluña). Los activistas de la noviolencia leían y aprendían de autores y experiencias de distintos países, preferían inspirarse en Ghandi y hacían suyos los valores de otros movimientos coetáneos, como los que rechazaban las guerras de Argelia y Vietnam en Francia y EEUU. El siglo XX, a pesar de su maldito historial violento, también era un tiempo de buenos ejemplos para la lucha noviolenta.

Para conocer las experiencias históricas de desobediencia civil y de lucha popular noviolenta, durante muchos años la militancia de los colectivos de acción noviolenta, del movimiento de objeción de conciencia y de distintos grupos pacifistas y antimilitaristas, leyó y releyó noticias históricas breves publicadas y difundidas a través de hojas sueltas mecanografiadas y mil veces fotocopiadas, o en artículos que reproducían algunas revistas antimilitaristas ya míticas (como *Oveja Negra* y *La Puça i el General*). Con un arsenal tan limitado de documentos sobre la historia de la noviolencia, al que se añadían otros que editaba la Internacional de Resistente a la Guerra, se prepararon muchas charlas, se repartieron muchísimos folletos y se editaron algunos materiales didácticos para fomentar la educación para la paz. Así se hicieron bastantes cosas, con aquella información colectiva y, por supuesto, con retazos del pensamiento clásico de Thoreau, Tolstoi, Gandhi, Martin Luther King, además de las reflexiones de Lanza del Vasto y de otros activistas y analistas noviolentos también muy cercanos, como el francés Jean Marie Muller y el español Gonzalo Arias, empeñados en practicar y difundir propuestas estratégicas de acción política noviolenta.

También se conocía una literatura más especializada y enjundiosa, una tratadística muy volcada en analizar el papel de la desobediencia civil desde la teoría política y la filosofía del derecho (siguiendo a Rawls o a Habermas), y algo menos en valorar el alcance ético y político (quizás revolucionario) de las distintas formas de concebir la noviolencia como herramienta de lucha y como alternativa de defensa. En España, donde los grupos de noviolencia, en principio impregnados de pacifismo cristiano, pronto se escoraron hacia posiciones de izquierda y anarquistas, y donde el movimiento pacifista siempre tuvo un componente más radical que en otros países de su entorno (debido, sin lugar a dudas, a la raigambre e influencia de los grupos antimilitaristas), también fue creciendo ese tipo de producción ensayística, en los aledaños porosos del activismo militante y la investigación académica de los nuevos movimientos sociales, más concretamente, del movimiento de objeción e insumisión de los años noventa, y del movimiento pacifista y antimilitarista. Desde entonces, la lista bibliográfica se ha alargado y ha crecido en calidad.

Pero faltaba un texto breve, actualizado y sintético que, además de no desdeñar la reflexión crítica, lograra sortear el riesgo del anacronismo mientras recuperaba la genealogía del pensamiento sobre la acción noviolenta y enmarcara adecuadamente en su contexto histórico tanto teorías como movimientos. Ésas son las virtudes principales de este libro de Jesús Castañar. El autor se sitúa en el centro de los debates que más han preocupado a los partidarios de la noviolencia, para centrarse después en desmenuzar la historia de sus principales corrientes, movimientos y activistas, sin obviar tampoco un repaso previo de la historia de las ideas políticas que hicieron nacer los primeros planteamientos referidos a la desobediencia civil y a lucha noviolenta. No nos ofrece el autor de esta *Teoría e historia de la revolución noviolenta* una pieza de arqueología ideológica ni un compendio de curiosidades históricas para militancias minorizadas o en declive. Al contrario.

En este libro se puede leer la reflexión crítica y sosegada de quien ha militado en el pacifismo antimilitarista y noviolento de los países democráticos y, a su vez, ha dedicado largos años de observación participante a estudiar la acción noviolenta de grupos que operan en algunas de las zonas más calientes del planeta, concretamente, en Palestina, Colombia y Sri Lanka. Quizás por eso parece proponerse un doble objetivo con este libro: por un lado, introducir al neófito en un ámbito teórico e historiográfico poco conocido, a través de una exposición bien resumida y muy ordenada; y por otro, espolpear al veterano para que rememore y actualice las polémicas que más suelen motivar a las personas comprometidas con la noviolencia.

El autor aborda cuestiones recurrentes: sobre las razones religiosas, filosóficas, morales, éticas o políticas de la acción noviolenta; o acerca de los niveles personales, interpersonales y sociopolíticos de ese compromiso (lo que Muller enmarcó muy bien hace años); y también las diferencias y los mestizajes en el seno de las más importantes corrientes teóricas de la noviolencia. Debates que, precisamente porque no escamotean su propio sesgo personal, Jesús Castañar consigue revivir y revitalizar.

Pedro Oliver Olmo